


GUADALUPE TADDEI ZAVALA

El INE cumple: así se cuentan los votos

Organizar una elección judicial es una tarea inédita. Contarla, escrutarla y garantizar su certeza, lo es aún más. Hoy puedo decir con orgullo que el Instituto Nacional Electoral (INE) le está cumpliendo a México.

Estamos procesando la elección más compleja de nuestra historia democrática, no solo por su magnitud, sino por la novedad que representa para todo el Sistema Nacional de Elecciones y el sistema judicial del país.

Por primera vez, las y los ciudadanos eligieron a personas que ocuparán diversos cargos en el Poder Judicial de la Federación. En una sola Jornada Electoral votaron por ministras y ministros de la Suprema Corte de Justicia, por magistraturas del nuevo Tribunal de Disciplina Judicial, por integrantes de la Sala Superior del Tribunal Electoral, por magistraturas de sus salas regionales, así como por juezas, jueces y magistraturas de circuito. Nunca había recaído en la ciudadanía esa nueva responsabilidad democrática.

Esto llevó al INE a desplegar un operativo nacional sin precedentes. Desde la noche del domingo 1° de junio, nuestros 300 Consejos Distritales, distribuidos en todo el país, trabajan sin descanso en el conteo y cómputo de los votos. En cada uno de ellos se instalaron grupos de trabajo especializados, con entre ocho y diez puntos de escrutinio, donde equipos de diez personas revisan una a una las registros y una doble verificación garantiza la fidelidad de los datos capturados. Todo queda digitalizado y publicado en línea, en tiempo real.

Los números dan cuenta de la magnitud del reto: mientras en los comicios federales de 2024 se computaron poco más de 180 millones de votos —correspondientes a tres elecciones—, en esta elección judicial, si cada ciudadana y ciudadano emitió el total de marcas posibles, podríamos alcanzar hasta 507 millones

de registros. Solo para la Corte, eso implicó captar y procesar más de 116 millones de decisiones individuales. La diferencia no es menor: en términos del cómputo, esta elección nos exige más del doble del trabajo habitual.

Y, sin embargo, el sistema funciona. El proceso ha sido público, transparente y bajo la estricta observación de más de 170 mil ciudadanas y ciudadanos acreditados como observadores electorales. Cada paquete fue recibido bajo resguardo y con medidas de seguridad reforzadas. Cada voto está siendo revisado y registrado conforme a los principios que nos rigen: legalidad, certeza, imparcialidad y objetividad.

A medida que concluimos los cómputos distritales y avanzamos hacia los cómputos por entidad y circunscripción, nos acercamos al momento clave: el 15 de junio se declarará la validez de la elección y se entregarán las constancias de mayoría. Ese día culminará una hazaña institucional, que está demostrando algo muy claro: el INE funciona, y funciona bien.

Como en cualquier proceso electoral, hubo dudas, narrativas falsas y desinformación en el ambiente. Pero eso no nos detuvo. Y por eso lo reitero: cada etapa del proceso electoral está observada, dopara la manipulación. Nuestra responsabilidad, una vez más y como siempre, es con la democracia y con la confianza ciudadana.

México puede confiar en su Instituto Nacional Electoral. Lo estamos demostrando, porque a la confianza ciudadana, respondemos con trabajo, transparencia y resultados.

**Consejera Presidenta del
Instituto Nacional Electoral**

Las y los ciudadanos eligieron a personas que ocuparán diversos cargos.